

Filología

Salvador Peña Martín

Universidad de Málaga (España)

A muchos les dice muy poco. Trata de idiomas, escritos y tradiciones. Quienes la han estudiado suelen dar clase, sobre todo de Inglés. Filología...

Algunos opinan que es mejor tenerla a raya de la traducción. Filología significa para ellos introducciones pesadas, bibliografías y notas a pie de página. Los originales —creo que piensan— serán importantes, pero así aburren, y las versiones se atragantan. «Traducción filológica».

En las universidades españolas siempre ha habido Filología, pero ahora también estamos nosotros: Traducción e Interpretación, un área nueva. Historia no necesitamos mucha, y lingüística, depende. Eso sí: estamos muy atentos a las nuevas tecnologías y a las necesidades del mercado. El futuro ya está aquí. ¿Filología?

Traducción e Interpretación se emancipó hace años. Tenemos nuestro espacio institucional, licenciatura propia, revistas científicas, proyectos subvencionados, simposios... Como los de Filología. Pero sin filología. ¿Retórica? ¿Exégesis? ¿Crítica textual? ¿Límites de la interpretación? ¿Lenguas clásicas? Viejas disciplinas que interesarán a juristas, a expertos en comunicación y publicidad o vaya usted a saber a quién más, pero a nosotros no. Filología, no.

Lo nuestro es trasladar dichos, orales o escritos, a través de las lenguas. Para eso, estudiamos idiomas y sus culturas. Otros conocimientos diversos siempre vienen bien para enterarnos. (¿Filología?)

Porque la labor consiste en enterarse de lo dicho en ciertas circunstancias, y recomponer, en otro idioma, sus elementos semánticos y expresivos. Interpretamos y fijamos decires atendiendo a contextos y a perspectivas. O sea, filología.

Estamos comenzando a descubrir el Mediterráneo. Es salado.

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).